

Li Fu-jen

El Kuomintang enfrenta su destino

Febrero de 1949

Tomado de Li Fu-jen, "The Kuomintang Faces its Doom", **Fourth International**, Vol.10 No.2, febrero de 1949, Nueva York; pp.35-40.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

Hace veintidós años, Chiang Kai-shek tomó el poder a través del sangriento aplastamiento de la revolución china. Hoy se encuentra cara a cara con su destino político. En medio del vasto caos económico, la agitación social y las derrotas militares de los ejércitos "rojos" estalinistas, el régimen del Kuomintang se tambalea al borde de la destrucción. Ahora está totalmente a la defensiva, tratando débilmente de evitar la catástrofe final.

Esta situación, que se desarrolla a un ritmo acelerado durante un período de tres años, significa un cambio tremendo en la relación de fuerzas entre el régimen del Kuomintang y sus partidarios capitalistas-terratenientes, por un lado, y el partido estalinista, líder de las masas rurales, en el otro. Como un preliminar necesario para comprender lo que ha sucedido, y por qué, establezcamos la amplia secuencia de eventos que conducen a la situación actual.

En los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, Stalin trasladó tropas del Ejército Rojo a Manchuria. Estos desarmaron al ejército japonés de unos 750,000 hombres y preparó el camino para que los estalinistas chinos tomaran el control cuando se retiraran. Bajo la ocupación japonesa ya había formaciones considerables de guerrillas campesinas chinas bajo el liderazgo estalinista que enfrentaron al ejército manchú de Japón en una guerra partidista. Cuando las tropas soviéticas ingresaron al país, más de estas guerrillas campesinas llegaron desde las tierras fronterizas de Mongolia. La rendición del ejército japonés en la puerta del norte de China renovó la movilidad a un gran número adicional de estos combatientes que habían quedado aislados en el interior del noroeste de China propiamente dicho. Estos comenzaron a moverse hacia el noreste, pululando a través de la Gran Muralla para reforzar a sus camaradas en Manchuria. No hay duda de que, salvo la intervención del imperialismo estadounidense, toda Manchuria habría caído inmediatamente bajo el dominio de los estalinistas chinos.

La lucha por Manchuria

En Yalta, Stalin había aceptado entregar a Manchuria, con la excepción de Dairen y Port Arthur, al "gobierno legal" de China después de que los japoneses habían sido desarmados. Chiang, sin embargo, no poseía los medios para ocupar el país con los necesarios rapidez. Los imperialistas norteamericanos pusieron amablemente a su disposición una gran cantidad de aviones de transporte. Con estos Chiang pudo volar en tropas a las ciudades principales - Harbin, Changchun, Mukden, etc. - y también hacerse cargo de los

ferrocarriles de conexión. Pero el campo circundante, estaba en manos de los estalinistas chinos y las ciudades se convirtieron en focos aislados del gobierno del Kuomintang.

Equipados con armas como nunca antes habían poseído (prácticamente todo el equipamiento militar entregado por los japoneses), los estalinistas hicieron poco trabajo con las aisladas guarniciones del Kuomintang, a quienes Chiang encontró cada vez más difíciles de suministrar. Los habitantes de la ciudad de Manchuria, que habían acogido a las tropas de Chiang, rápidamente se desilusionaron con sus "libertadores" y transfirieron sus simpatías a los "Rojos"; todos, es decir, pero los capitalistas y grandes terratenientes huyeron al sur de la Gran Muralla cuando las fuerzas estalinistas su cerco de las ciudades.

Pronto se hizo evidente que el Kuomintang no poseía ni siquiera la sombra de una base social para su dominio en Manchuria. Las tropas de Chiang fueron bombardeadas con propaganda "Roja". La consigna estalinista de "Tierra a los campesinos" tenía un gran atractivo para los soldados que también eran campesinos. Atacaron al régimen del Kuomintang. Odiaban a sus oficiales. En grandes cantidades, pasaron al otro lado, llevando consigo sus armas estadounidenses. Chiang perdió 300,000 de sus tropas de Manchuria, tres quintas partes del total. Los 200,000 restantes fueron retirados dentro de la Gran Muralla.

Ahora, con toda Manchuria como un sólido bastión a sus espaldas, y después de un tiempo de reagrupamiento, las tropas de asalto de los ejércitos "Rojos" se desplazaron hacia el sur y en pocos meses, operando entre personas amigas de su causa, conquistaron prácticamente todas del norte de China, excepto enclaves aislados, representados por ciudades como Peiping y Tientsin, y el puerto de Shantung de Tsingtao, que los imperialistas estadounidenses tienen como base naval. En este escrito, Peiping y Tientsin están bajo asedio y la marea de la batalla ha fluido a menos de 100 millas de Nanking, la capital de Chiang en el sur del Yangtsé. Los diezmados ejércitos del Kuomintang vuelven al río para una "posición final".

Desintegración del Kuomintang

Como con todos los regímenes reaccionarios sobre los cuales la historia ha pronunciado la sentencia de muerte, el Kuomintang se encuentra en la hora del peligro mortal sin apoyos o apoyos confiables. La discordia y la traición invaden incluso los niveles más altos del gobierno. Las fuerzas armadas se disuelven. En las grandes batallas alrededor de Suchow en la llanura del norte de China, y de nuevo en las batallas de el río Hwai, las tropas del Kuomintang nuevamente desertaron en masa hacia los ejércitos "Rojos". El programa de tierra estalinista es más potente que la disciplina militar. En muchos casos, los comandantes del Kuomintang fueron asesinados por sus hombres cuando se negaron a rendirse con sus unidades. Los oficiales de Chiang en el campo viendo la escritura a mano en la pared, cada vez se inclinan menos a llevar a cabo órdenes operacionales que los comprometan a los ojos de sus hombres a una última defensa del régimen del Kuomintang. Se retiran de la batalla si pueden. Si el retiro es demasiado arriesgado, se quedan quietos y esperan la oportunidad de rendirse. Los ejércitos de Chiang se están derritiendo literalmente.

En Nankín, la camarilla asustada de políticos y generales que comprende el gobierno se ha dividido en dos facciones, las que favorecen un intento de negociar la paz con los estalinistas y las que favorecen una lucha hasta el final. Se habla de desechar a Chiang Kai-shek y reemplazarlo con una figura más "liberal". La camarilla del Kuomintang y la burguesía nerviosa ven al Generalísimo en un doble papel: como la fuente de todos sus problemas y en algún momento su único anclaje posible en la furiosa tormenta que se arremolina ahora a su alrededor. Los llamamientos frenéticos al imperialismo estadounidense para que rescaten no han dado resultados.

Hay propuestas para mover el gobierno al sur, a Changsha, a Hangchow, a Fuchau, a Cantón. Pero estas ciudades, como las ciudades de Manchuria antes que ellos, están aisladas en un mar de rebelión. Las guerrillas estalinistas rodean todos los puntos clave. También se habla de trasladar el gobierno a la isla de Formosa. Pero aquí también existe un odio enardecedor por el régimen del Kuomintang. Hace poco más de un año, la guarnición llevó a cabo una salvaje campaña de represión al sofocar una rebelión provocada por la corrupción y la opresión de los diputados de Chiang. Aquí tampoco hay seguridad. Por lo tanto, 22 años después de su ascenso al poder, el partido de los terratenientes y capitalistas chinos se encuentra aislado sin

un punto de apoyo seguro en ninguna parte. Soplando impotentemente, exudando decadencia por cada poro, ahora apenas puede luchar.

¿Cuál es el significado de los eventos dramáticos que se desarrollan ahora en la escena china? ¿Nos enfrentamos aquí con un caso puro y simple de expansionismo estalinista o, como dirían los imperialistas, con el "imperialismo soviético"? Podemos admitir fácilmente, como dijo un comentarista de prensa, que Mao Tse-tung y sus secuaces principales son "títeres" de Moscú. Con escrupulosa fidelidad, han orientado sus políticas a cada giro y giro de la línea del Kremlin durante veinte años y más. Al hacerlo, no han vacilado en violar y traicionar los intereses más elementales de los trabajadores y campesinos chinos, por no hablar de los intereses fundamentales de la revolución china.

Pero cuando has designado a estos estalinistas teñidos en la lana como títeres del Kremlin. usted ha divulgado solamente una parte de su fisonomía política, y no la parte más importante en eso. Además de ser agentes de Stalin, Mao y sus secuaces son los líderes de un poderoso movimiento de masas indígenas, el campesinado rebelde que constituye más del 80 por ciento de la nación china. Este movimiento no es una mezcla de tramadores secretos. Surge del suelo social del país. Es esta gigantesca masa de trabajadores rurales la fuente del poder impresionante que los estalinistas han estado traduciendo en victorias militares masivas.

La relación cambiada de las fuerzas de clase que caracterizan la situación actual está marcada en la esfera política por el hecho de que en el espacio de tres años los estalinistas han pasado de la política de Frentes Populares con el Kuomintang, y la colaboración de clase con los explotadores, a una política que exige el derrocamiento del Kuomintang y la expropiación de los terratenientes. Si investigamos los motivos, tanto internos como internacionales, para este cambio de orientación político, podremos descubrir las causas básicas de los desarrollos actuales.

Evolución de la política estalinista

El estallido del Frente Popular en tiempos de guerra fue forjado por los estalinistas en 1936, en vísperas del ataque total de Japón contra China. Chiang Kai-shek hasta entonces había seguido una política de "apaciguamiento" hacia los imperialistas japoneses y esto había alarmado al Kremlin. Si Japón pudiera liberarse del "incidente de China" mediante un acuerdo con Chiang, entonces sus manos serían liberadas para un ataque contra la URSS. Los estalinistas chinos, que seguían su programa de revolución agraria, recibieron la orden de dar un giro político abrupto: abandonar las expropiaciones de tierras y su objetivo de derrocar al Kuomintang, y sobre esa base buscar un acuerdo con Chiang para la defensa de China contra cualquier ataque posterior. por el imperialismo japonés. Stalin quería que China peleara contra Japón, para que Japón estuviera atado e incapaz de hacer la guerra a la URSS.

En una declaración programática, el Partido Comunista Chino declaró que la resistencia a Japón es la tarea principal de que todo lo demás debe estar subordinado. No significaban, por supuesto, resistencia revolucionaria, sino resistencia basada en el tipo de colaboración de clases del Frente Popular. Afirmaron que "solo Chiang Kai-shek" podría liderar una exitosa guerra de resistencia. Chiang, bajo creciente presión popular debido a su actitud hacia Japón (también la presión ejercida por sus partidarios burgueses que temían que Japón se tragase a todo el país), tenía todas las razones para aceptar las propuestas de los estalinistas, en realidad su rendición política.

Y así nació el "Frente Unido Popular Antijaponés". Chiang no compartió el poder con los estalinistas. Todo lo que obtuvieron fueron unos pocos asientos en el Impotente Consejo Político del Pueblo. El movimiento en desarrollo de oposición al Kuomintang fue canalizado en un movimiento patriótico de guerra. Así, el "bloque de las cuatro clases" que condujo a la destrucción de la revolución china diez años antes revivió en la forma de un nuevo bloque de todos los "elementos patrióticos" para la "guerra sagrada de la resistencia". ¿Con qué eficacia lideró Chiang la guerra? contra Japón es ahora una cuestión de registro histórico. Un desastre militar siguió a otro hasta que casi todo el este de Chin estuvo bajo el dominio de Japón. Es cierto que Japón no logró conquistar China. Pero tampoco Chiang logró expulsar a los invasores japoneses. La "victoria" final

de China fue ganada por el poderío armado del imperialismo estadounidense. Solo en este hecho se revela la enormidad del crimen que los estalinistas cometieron contra las masas chinas cuando hicieron esto, su segundo acuerdo con el verdugo de la revolución china.

Lo que los agentes chinos del Kremlin realmente hicieron para frenar la desintegración del régimen del Kuomintang y rescatarlo de la ira del pueblo en un momento en que las condiciones para su derrocamiento estaban madurando rápidamente. Esto fue un crimen, no solo contra las masas chinas y la revolución china, sino contra el proletariado mundial y la revolución socialista mundial. Cuán diferente hubiera sido el curso de los acontecimientos mundiales estos últimos tejos si la defensa de China contra Japón hubiera sido una defensa revolucionaria en la auténtica tradición del bolchevismo, una defensa basada en la iniciativa revolucionaria y en el aliento de las masas explotadas, en alianza con los japoneses ¡y proletariado mundial!

La lucha de clases socava la coalición

El programa de colaboración de clases de los estalinistas en tiempos de guerra redujo drásticamente las realidades objetivas de la clase. relaciones sociales y políticas. Mao Tse-tung podía proclamar, y lo hizo, el fin de la ocupación de tierras, pero los trabajadores rurales no dejaron de odiar a los terratenientes. Mao pudo hacer, y lo hizo, el Partido Comunista el guardián de la propiedad privada capitalista. Pero los trabajadores no se reconciliaron con la explotación capitalista. Mao pudo y creó un "frente unido" con el asesino Chiang. Pero eso no redujo el abismo que separaba a las masas del régimen del Kuomintang. Mao y Chiang podían y entraron en un pacto cuyo objetivo era exorcizar la lucha de clases en los supuestos intereses de la guerra contra Japón, pero la lucha de clases, aunque silenciada, continuó sin embargo.

Durante la guerra, los levantamientos campesinos, acompañados de ataques de tierras, se desvanecieron en cientos de aldeas. Los oficiales del Kuomintang, tratando de impresionar a la juventud campesina en el ejército, se encontraron con una feroz resistencia en todas partes. Se produjeron represiones salvajes, solo para ser seguidas por brotes más rebeldes. En las ciudades, los trabajadores se declararon en huelga. Todas las condiciones de la vida diaria iban de mal en peor para las masas, alimentando siempre combustible fresco al fuego de la lucha de clases.

Cuando la Guerra tocaba a su fin, la marea de la lucha de clases fluía cada vez más fuertemente contra los diques políticos de la colaboración de clases. La agudización del antagonismo de clase y el creciente movimiento de oposición al Kuomintang obligaron a los estalinistas a mostrar una oposición a Chiang y su gobierno en forma de cautelosa crítica. Pero continuaron en el "frente único" y sus representantes permanecieron en el falso parlamento de Chiang, el Consejo Político Popular. Chiang, por su parte, acusó a los estalinistas de fomentar la rebelión campesina, violando así el "frente único". Era claro que la política de colaboración de clases en tiempos de guerra debía naufragar en las rocas dentadas de la lucha de clases. Chiang prácticamente dejó de luchar contra los japoneses y comenzó a preparar tropas para la batalla futura contra los estalinistas. Los agentes de Stalin respondieron ampliando su control territorial siempre que fuera posible. Las batallas reales entre las tropas de Chiang y las fuerzas guerrilleras estalinistas se llevaban a cabo con una frecuencia creciente a medida que el Japón imperial caía derrotado.

La dinámica interna de la vida política china, al día siguiente de la rendición de Japón, se unió a los desarrollos en la esfera de las relaciones internacionales. El nuevo hecho sobresaliente en estas relaciones fue el enfrentamiento de la Unión Soviética por el poder arrogante de un imperialismo estadounidense victorioso, en un mundo donde las rivalidades internacionales se habían reducido, en su mayoría, al antagonismo entre estas dos potencias. La tercera guerra mundial ya estaba en la agenda. Los imperialistas estadounidenses han hecho pocos esfuerzos por ocultar el hecho de que están convirtiendo a la burguesía japonesa en un futuro callejón de guerra, y al propio Japón, junto con el sur de Corea y las Filipinas, en una base para la guerra contra la Unión Soviética.

Stalin respondió de manera característica. Desde hace mucho tiempo que abandonó el concepto de Lenin de la defensa de la Unión Soviética a través de la extensión de la revolución socialista, Stalin está respondiendo a la amenaza estadounidense en especie. Entre las bases del Lejano Oriente de América y las fronteras

soviéticas planea interponer una China dominada por estalinistas. *La coyuntura de los planes estratégicos del Kremlin y la dinámica interna del desarrollo político chino proporciona la explicación básica para la actual política estalinista en China, para el cambio del Frente Popular a una renovada lucha de clases.*

Los objetivos de Stalin en China

¿Qué necesita Stalin en China? Una revolución limitada y "controlada" que, al tiempo que convierte a China en un baluarte contra el imperialismo estadounidense, no se convertirá en un incendio de la pradera de la revolución socialista y pondrá así en peligro la dominación de la burocracia soviética. Después de una larga serie de negociaciones entre Chiang y los estalinistas que siguieron a la guerra -negociaciones que encontraron a Chiang intransigente con las demandas estalinistas- se abandonaron los esfuerzos por terminar con la creciente guerra civil y establecer una coalición estalinista-Kuomintang. Chiang no aceptaría ni podía aceptar esas concesiones que para los estalinistas eran el mínimo irreductible sin el cual inevitablemente se desvanecería su propia influencia, a saber, la "democracia" (es decir, la plena legalidad para ellos mismos) y amplias reformas agrarias. Chiang exigió lo que siempre había exigido antes: la rendición política y militar de sus adversarios. Incluso el mediador estadounidense en estas negociaciones, el general Marshall, pensó que era poco realista exigir que los estalinistas chinos cometieran suicidios políticos en un momento en que su poder estaba creciendo.

Mao Tse-tung y compañía formalizaron la ruptura en una serie de declaraciones de política. Explícita o implícitamente significaban: Chiang Kai-shek y el Kuomintang deben irse. El Partido Comunista procedería a derrocar a este régimen por medios militares. Traería "democracia" a China, fundada sobre una coalición de elementos anti Kuomintang. El "feudalismo" debe ser destruido y la tierra transferida a los campesinos. Dado que China está atrasada y empobrecida, todo hablar de socialismo es "poco realista".¹ Por lo tanto, no se intentará alterar las relaciones de propiedad capitalistas. Los campesinos obtendrían la tierra, pero los trabajadores deben estar contentos con su suerte como esclavos asalariados, aunque es posible que les arrojen algunos huesos de la reforma.

El Programa Agrario Estalinista para China

El 10 de octubre de 1947, el Comité Central del Partido Comunista Chino promulgó su "Programa Básico sobre la Ley Agraria China", poniendo fin a la política de colaboración de clases en la aldea que había instituido once años antes. Es necesario citar esta ley con cierta extensión para dejar en claro la base del apoyo que los estalinistas ahora disfrutaban en la China rural.

Artículo 1: Se suprime el sistema agrario de explotación feudal y semifeudal y se realiza el sistema agrario de "Tierra para el que la trabaja".

Artículo 2: Se eliminan los derechos de propiedad de la tierra de todos los propietarios.

Artículo 3. Se anula la propiedad de la tierra de todos los santuarios ancestrales, templos, monasterios, escuelas, instituciones y organizaciones.

¹ Este es un comentario revelador sobre la teoría de Stalin del "Socialismo en un solo país". Según Stalin, era completamente posible construir una sociedad socialista en la atrasada Rusia. Según Mao, es completamente imposible construir el socialismo en la China atrasada. En realidad, no se trata de la compatibilidad del atraso con el socialismo, un absurdo evidente: en la China de hoy, como en la Rusia de 1917, la continuación de las relaciones de propiedad capitalistas condena al país al atraso y la decadencia. El proletariado debe tomar el poder y debe destruir las relaciones de propiedad burguesas si China va a emprender un nuevo camino, que solo puede ser el camino del socialismo. Detrás de la estupidez de Stalin y Mao está la oposición criminal a la concepción de Trotsky del carácter permanente e internacional de todas las luchas revolucionarias en el mundo contemporáneo.

Artículo 4: se cancelan todas las deudas contraídas antes de la reforma del sistema agrario.

Artículo 6: Salvo lo dispuesto en el Artículo 9, Sección B (referido a bosques, minas, lagos, etc., -LFJ), toda la tierra en las aldeas propiedad de los terratenientes y toda la tierra pública será ocupada por los sindicatos de campesinos de la aldea, y junto con todas las demás tierras de la aldea, de acuerdo con la población total de la aldea, independientemente de su sexo o edad, se unificarán y distribuirán equitativamente; con respecto a la cantidad, la tierra sobrante se usará para aliviar la escasez, y con respecto a la calidad, se tomarán tierras fértiles para complementar la infertilidad, de modo que todos los habitantes de la aldea compartirán equitativamente la tierra, y será propiedad individual de cada persona .

Artículo 10: Sección D. A los terratenientes y sus familias se les otorgarán tierras y propiedades equivalentes a las de los campesinos. Sección E: a todas las familias de oficiales y soldados del Kuomintang, funcionarios y personal del gobierno, miembros del partido y otro personal enemigo, cuyas casas se encuentran en áreas rurales, se les otorgarán tierras y propiedades equivalentes a las del campesino.

Artículo 11: El gobierno otorgará a las personas títulos de propiedad de la tierra, además, reconocerá sus derechos a la libre administración, t radiar, y bajo condiciones especialmente determinadas, a rentar sus tierras. Todos los títulos de propiedad y todas las notas sobre las deudas contraídas antes de la reforma del sistema agrario se entregarán y se declararán nulas.

Artículo 12: La propiedad y el funcionamiento legal de los elementos industriales y comerciales estarán protegidos contra la usurpación.

El atractivo de este programa apenas necesita énfasis. Para los trabajadores rurales es una verdadera Carta Magna. Millones de campesinos sin tierra y arrendatarios tienen la posibilidad de plantar firmemente sus pies en el suelo. Los campesinos agobiados por la deuda ven en ella la liberación de sus opresivos males. Para toda esta vasta masa de humanidad parece prometer una vida mejor. La difícil situación de estas multitudinarias multitudes bajo el gobierno del Kuomintang se revela, en parte, por las figuras de la tierra antes de la guerra. Estos muestran que los terratenientes más grandes, que representan solo el 4 por ciento de la población total, poseen aproximadamente el 50 por ciento de la tierra. Los campesinos ricos que forman el 6 por ciento de la población poseen el 26 por ciento de la tierra. El 90 por ciento restante de la población posee solo el 24 por ciento de la tierra. La gran mayoría de la población de la tierra lleva a cabo lo que se conoce como "agricultura de subsistencia" en pequeñas parcelas que se vuelven cada vez más unidades antieconómicas. Estas parcelas pueden fabricarse para no producir excedentes por encima de los requisitos de vida desnudos. En años de mala cosecha se trabaja en un déficit que aumenta la carga cada vez mayor de la deuda de los campesinos.

Los límites de la reforma agraria

En lo que respecta al problema de la tierra, el programa estalinista es claramente revolucionario. Representa una ruptura abrupta con un pasado obsoleto y producirá un cambio brusco en las relaciones de clase. La transferencia de la tierra a quienes la labran es un preliminar indispensable para la profunda reorganización de la agricultura en los niveles superiores y la transformación revolucionaria de la sociedad china. Pero visto en el contexto de la escena social y política china como *un todo*, es conservador, unilateral, oportunista e ilusorio. A pesar de la gran preponderancia del campesinado en la población y del gran peso de la agricultura en la economía, el problema agrario no es un problema independiente que pueda resolverse por separado y aparte de los problemas económicos del país en general. La pequeña parcela de tierra sigue siendo una pequeña parcela, una unidad antieconómica, incluso cuando está firmemente en manos del campesino. La expropiación de los terratenientes proporcionará tierras para los sin tierra, pero

las parcelas deben seguir siendo pequeñas. Mientras haya agricultura de subsistencia, habrá una función para el usurero del pueblo. El gamonalismo podría fácilmente renacer.

Será imposible elevar el nivel de la agricultura con la continuación de la propiedad a pequeña escala y los métodos de cultivo primitivos. Para esa agricultura a gran escala, posible solo con maquinaria, es necesaria. Esto implica un gran desarrollo industrial. Además, hay demasiada gente en la tierra. La población excedente puede alejarse de la tierra solo cuando haya medios alternativos de subsistencia disponibles. Esto será posible solo mediante el desarrollo multilateral de la economía: industria, transporte, comunicaciones, etc. La burguesía débil e históricamente tardía no puede contribuir en nada a tal desarrollo. Solo puede obstaculizarlo. Sin embargo, los estalinistas proponen dejar la propiedad burguesa intacta, como lo demuestra el artículo 2 de su Ley Agraria que proclama que "la propiedad y el funcionamiento legal de los elementos industriales y comerciales deben protegerse de la intrusión".

Lo que los estalinistas intentan hacer es establecer su política regla sobre la base social del campesinado liberado de la "explotación feudal y semifeudal" (Artículo I de la Ley agraria). Dirigen su ataque al "feudalismo", no al capitalismo, como si los remanentes feudales tuvieran un significado social y político independiente. De acuerdo con la teoría detrás de este objetivo programático, la destrucción del "feudalismo" despejará el camino para el desarrollo capitalista. Cuando haya crecido un capitalismo robusto, ese será el momento de hablar de la revolución socialista. En esta concepción menchevique clásica, el proceso histórico se fragmenta en etapas arbitrarias y predeterminadas que ignoran las relaciones de clase reales y las leyes del desarrollo social. Si el mercado mundial extendió su influencia sobre la economía china, entonces la burguesía china incuestionablemente estableció su hegemonía en esa economía. Las relaciones de propiedad en China, en el campo como en la ciudad, son relaciones de propiedad *burguesas*. Esto es cierto a pesar de los pesados restos feudales. Inclinarsse hacia el "feudalismo" como el objetivo principal del ataque revolucionario es desorientar la imagen completa de las relaciones de clase y la lucha revolucionaria fuera de su verdadero eje.

La Revolución Francesa - y los chinos

Es necesario seguir este tema un poco más para aclarar la falsedad y el oportunismo del programa estalinista. En Francia, en el siglo XVIII, la burguesía se movilizó para destruir los fuertes rezagos del feudalismo que impedían su avance como clase revolucionaria en ascenso. La revolución de 1789, liberando al campesinado de las pesadas incrustaciones del pasado feudal, creó un gran mercado interno sobre cuya base podría desarrollarse la industria y el comercio capitalistas. La Revolución Francesa despejó el camino para el desarrollo capitalista, no solo en Francia, sino en toda Europa occidental. Los estalinistas parecen estar decididos a repetir en el suelo de China los desarrollos esenciales de la Revolución Francesa, con resultados económicos y sociales comparables.

Pero la burguesía china del siglo XX se parece poco a la burguesía francesa del siglo XVIII. Apareció en escena en la era del crepúsculo del capitalismo mundial, no como una formación social independiente con una misión histórica progresiva, sino como la doncella del imperialismo. No pudo y no pudo proceder a aplastar los poderosos restos del feudalismo como lo hicieron sus precursores revolucionarios en Francia. Eso requería una poderosa revolución social que hubiera condenado a la burguesía y a *toda* dominación de clase y explotación. La ferocidad con que la burguesía china mató a la revolución de 1923-27 es una amplia prueba de que lo entendieron bien. En los "restos feudales", la burguesía china vio accesorios útiles para su propio gobierno de clase y sus propios intereses de clase. Los abrazó, los adaptó a sus propias necesidades especiales, entrelazó sus intereses con ellos, se convirtió en sus ardientes defensores. El régimen de Chiang Kai-shek expresa en la esfera de la política este hecho de la *fusión* de los "remanentes feudales" con el sistema de explotación capitalista. La reorganización de la sociedad china requiere la destrucción de todo el patrón existente de relaciones de clase.

Lo que fue revolucionario en Francia hace 160 años, es esencialmente *reformista* en China hoy en día. Esta definición política del programa de tierra estalinista no se ve invalidada por la enorme escala de la reforma agraria, el área y el número de personas afectadas. Los métodos de los estalinistas se adaptan naturalmente

al carácter de su meta programática. Están llevando a cabo su reforma agraria por medios militares-burocráticos. Si es permisible usar el término "revolución" para describir los acontecimientos actuales en China, deberíamos designarlo como una revolución "fría", una en la que las grandes masas juegan un papel menor y pasivo asignado a ellas en avanzar por sus líderes. Los estalinistas sin duda disfrutaban del apoyo de grandes masas de campesinos. Sin embargo, no solo no alientan sino que disuaden activamente a los campesinos de tomar cualquier iniciativa revolucionaria. No hay llamamientos ardientes para que los campesinos se levanten contra los terratenientes. En cambio, los estalinistas ordenan a los campesinos que esperen la llegada del ejército "Rojo".

Es evidente que Stalin y sus secuaces chinos quieren que la "revolución" se mantenga dentro de unos límites seguros. Esto es aparente, una vez más, en su despreciativa indiferencia hacia el proletariado. El programa estalinista ofrece a los trabajadores nada más que la continuación de su esclavitud salarial. El proletariado chino es pequeño. Sería difícil llamar a una tirada de tres millones en una población de más de 450 millones. Sin embargo, las ciudades en las que viven y trabajan estos trabajadores son los centros estratégicos del gobierno de Chiang Kai-shek y los centros neurálgicos de todo el sistema de explotación capitalista terrateniente. Si el proletariado estuviese armado con un programa revolucionario y se le diera el lugar que le corresponde en los desarrollos actuales como líder de todos los explotados y oprimidos, se quedaría corto con la burguesía. Lo que queda del poder del Kuomintang se destruirá rápidamente y la guerra civil será acortada de manera inconmensurable. Pero los estalinistas temen al proletariado, y con razón, mucho más de lo que lo hacen con el tambaleante régimen del Kuomintang. Están decididos a mantener fría su revolución "fría".

¿Por qué es posible que los estalinistas sigan una política reformista conservadora a mitad de camino en una situación preñada de las mayores posibilidades revolucionarias? La explicación no es difícil de encontrar. Durante veinte años y más, desde la derrota de la revolución china, los estalinistas han basado su programa y su actividad casi exclusivamente en el campesinado. En parte esto fue deliberado (de acuerdo con su teoría de que el problema es la lucha contra el feudalismo), en parte debido a la relativa pasividad del proletariado. El campesino, a pesar de su odio revolucionario hacia los terratenientes, representa una formación social conservadora. Como escribió Trotsky una vez, el trabajador quiere socializar la industria, pero el campesino simplemente quiere poseer la tierra. El conservadurismo del campesino se nutre del atraso económico, de la persistencia de las tradiciones y costumbres sociales medievales, del aislamiento de las comunidades rurales y del analfabetismo casi universal. El horizonte social y político del campesino apenas se extiende más allá de los límites de su propia aldea. Con esta masa conservadora a sus espaldas, los estalinistas piensan que pueden darse el lujo de despreciar a los trabajadores y sus necesidades. Y si el proletariado se convierte en una amenaza para el estalinismo, no es en absoluto inconcebible que los campesinos se enfrenten al proletariado.

Habiendo caracterizado el programa estalinista como esencialmente conservador y reformista, ahora es necesario agregar que el cambio social que provocará, la transformación de las relaciones sociales que afectará, puede convertirse en el punto de partida de nuevos desarrollos de carácter revolucionario. El proletariado aún no ha sido escuchado. Viendo la gran sacudida de las relaciones de la tierra, los trabajadores, podemos estar seguros, no estarán satisfechos con solo unas pocas migajas de reforma.

La situación económica, que incluso un régimen estalinista no podrá mejorar rápidamente, proporcionará estímulos a la acción revolucionaria. Los trabajadores, encontrando su camino bloqueado por los líderes erróneos estalinistas, recurrirán a un nuevo liderazgo revolucionario. Lo encontrarán en los trotskistas y en ningún otro lugar. Mientras tanto, la guerra civil de ninguna manera ha terminado. Si el proletariado se mantiene pasivo y el Kuomintang con o sin Chiang Kai-shek decide una resistencia de último momento, la guerra civil podría prolongarse por uno o dos años más. Para acelerar el fin no es inconcebible que los estalinistas corran el riesgo de convocar a los obreros a la acción, aunque su primer movimiento sería un intento de decapitar a los elementos más conscientes y revolucionarios, como han demostrado tan tristemente los recientes acontecimientos.

La victoria de los estalinistas, siempre que se logre, inmediatamente planteará cuestiones de relaciones internacionales. Queda por ver si los estalinistas gobernarán abiertamente en su propio nombre o formarán algún tipo de régimen de coalición con elementos burgueses y pequeñoburgueses "anti-Kuomintang". Ciertamente es que, al día siguiente del triunfo militar, Mao Tse-tung, como Tito, se enfrentará a la necesidad de relaciones económicas con el mundo capitalista exterior. Una coalición con la burguesía china, o una parte de ella, indudablemente facilitaría el contacto con el mercado mundial. Si esta variante se desarrollara, Stalin tendrá más problemas con Mao que con Tito. La incompatibilidad de los intereses y demandas del Kremlin con las necesidades de la economía china puede provocar una mayor resistencia por parte de los estalinistas chinos que están conquistando el poder por la fuerza de las armas por derecho propio con poca asistencia externa.

Los imperialistas estadounidenses ya han emitido cautelosas pistas de que podrían estar listos para hacer negocios con una coalición stalinista-burguesa en China. Para ellos, esto produciría ventajas tanto económicas como políticas: el comercio, y quizás inversiones rentables para la economía estadounidense contratante, un debilitamiento de la Unión Soviética en el campo internacional. Por otro lado, las fuerzas sociales que han puesto en marcha y las necesidades adicionales de la lucha aún inconclusa contra el Kuomintang, pueden obligar a los estalinistas chinos a ir más allá de su programa actual y moverse contra la propiedad de la burguesía. Esta variante podría ser estimulada por un imperialismo estadounidense hostil.

Los imperialistas estadounidenses están empalados en los cuernos de un dilema. Después de haber alimentado una exuberante ayuda financiera y militar a Chiang Kai-shek durante más de tres años, han visto con consternación el paso de esta ayuda a los estalinistas chinos. Si el Generalísimo ahora rechaza la ayuda adicional, es por este hecho. La intervención militar en la escala más completa, y nada menos que eso podría salvar a Chiang Kai-shek, está claramente fuera de discusión. En primer lugar, no se podía confiar en las tropas estadounidenses en una empresa tan claramente contrarrevolucionaria. Por otro lado, la intervención a gran escala en China atravesaría la estrategia principal del imperialismo estadounidense en el ámbito internacional, que es preparar la Tercera Guerra Mundial contra la Unión Soviética, ante todo sobre el escenario de Europa, por medio de tales vehículos como el Plan Marshall. La gran estrategia es matar al pulpo estalinista atacando su corazón y centro neurálgico -la Unión Soviética- para no desperdiciar la fuerza atacando los tentáculos separados. Incluso el intento de "contener" los tentáculos y evitar que se extiendan más ha sido costoso y en gran medida ineficaz, como Truman admitió cuando dijo que su programa de "ayuda a Grecia" había resultado un fracaso lamentable.

A los imperialistas estadounidenses les gustaría "contener" el estalinismo en China, mejor aún, destruirlo por completo ahora, pero incluso los recursos de esta potencia capitalista más rica no son suficientes para realizar sus propósitos reaccionarios en todas partes. Debe seleccionar sus cursos de acción cuidadosamente, con la vista puesta siempre en el objetivo estratégico principal. La intervención militar en China es estratégicamente imposible. Eso, y no una disminución del deseo de la perpetuación del régimen del Kuomintang, es la explicación de la "frialdad" informada por Washington ante el grito frenético de ayuda traído aquí por la esposa de Chiang.

¿Cuál debería ser la actitud de los marxistas revolucionarios hacia los desarrollos actuales en China? En lo que respecta a los movimientos genuinos de las masas, los marxistas nunca son abstencionistas. No hay duda de que la conmoción en China, a pesar de los límites impuestos burocráticamente por los estalinistas, es un genuino movimiento de masas que contiene grandes potencialidades revolucionarias. El tremendo esfuerzo militar y político requerido para alcanzar incluso los objetivos limitados establecidos por los estalinistas seguramente, aunque con algún retraso, pondrá en movimiento fuerzas de carácter revolucionario que los agentes chinos de Stalin encontrarán imposibles de controlar y que abrirán caminos para la construcción de un partido de masas genuinamente revolucionario que llevará a término todas las grandes tareas de la revolución china.

Los primeros cuadros de este partido ya se han reunido y están desempeñando su papel como participantes revolucionarios en la lucha para poner fin al mal gobierno del Kuomintang. La destrucción de este régimen es una tarea esencial y progresiva a la que los marxistas darán su apoyo incondicional. Sin embargo, a los

líderes estalinistas de las masas chinas no les damos ni un ápice de apoyo político o confianza. Este es un liderazgo de perfidia y traición. Nuestro lugar es con las masas: contra el Kuomintang y contra los traidores y maleantes estalinistas.

Nota 1. Este es un comentario revelador sobre la teoría de Stalin del "Socialismo en un solo país". Según Stalin, era completamente posible construir una sociedad socialista en la atrasada Rusia. Según Mao, es completamente imposible construir el socialismo en la China atrasada. En realidad, no se trata de la compatibilidad del atraso con el socialismo, un absurdo evidente: en la China de hoy, como en la Rusia de 1917, la continuación de las relaciones de propiedad capitalistas condena al país al atraso y la decadencia. El proletariado debe tomar el poder y debe destruir las relaciones de propiedad burguesas si China va a emprender un nuevo camino, que solo puede ser el camino del socialismo. Detrás de la estupidez de Stalin y Mao está la oposición criminal a la concepción de Trotsky del carácter permanente e internacional de todas las luchas revolucionarias en el mundo contemporáneo.